

La construcción discursiva, conceptual y comunicacional del fútbol argentino como juego.

Literatura futbolera vs fútbol mediático. Contrapuntos y miradas.

Mariano Flavio Graciosi

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

marianograciosi@hotmail.com

Resumen: Hablaremos de la literatura futbolera como un lugar de refugio y crítica, perfilado más bien en un sentido contrario a los *tícs* mediáticos del fútbol exitista. Dada esta afirmación, hacemos algunas comparaciones, enfoques e hipótesis de dos tipos de construcciones discursivas que producen distintos sentidos. Tomamos la palabra fútbol no desde el punto de vista de su práctica concreta en un campo de juego sino como un conjunto de elaboraciones teóricas y lúdicas que se construyen en el imaginario de los discursos. Eso también es el juego de los que no “juegan”. En este caso escritores, periodistas, locutores que emiten un conjunto de representaciones formando un espacio ideológico que se difunde (sobre todo en el espectro mediático) y se naturaliza como un “contenido” que pertenece al juego/fútbol.

Palabras clave: fútbol, literatura, televisión, medios de comunicación, discursos.

"El fútbol es un sistema de signos, por lo tanto es un lenguaje"

Pier Pasolini.

En el presente trabajo tomaremos algunos autores de la literatura futbolera que han dedicado sus letras a observar y describir que el fútbol como fenómeno

popular se transcribe también por fuera de una cancha. El fútbol para ellos es una tradición que trastoca lugares sensibles de la vida humana a tal punto de generar en sus lectores pasiones y dramas.

Algunos de los escritores son Eduardo Sacheri, Alejandro Dolina, Roberto Fontanarrosa y Osvaldo Soriano.

Sus temas recurrentes son el fútbol atado voluntariamente a lugares que están relacionados siempre con el barrio, la infancia, el amor y la amistad. No es que se utilice al fútbol para hablar de estos temas, sino que las vivencias y las narraciones nos demuestran que estas consideraciones son inherentes al mundo que recrean. Sus letras reivindican personajes con poca trascendencia, sin brillo, marginales, pero a la vez apasionados y fieles. En contraposición al fútbol *hiperprofesionalizado* por los medios hegemónicos, el fútbol aquí aparece como un lugar que incluye a todo aquel que participe desinteresadamente, despreciando en algún punto el éxito como único lugar de admisión y reconocimiento.

El fútbol como deporte de masas ha dado y seguirá dando en el mundo y en Argentina seguidores y aficionados que depositan en este una serie de conceptos, sentimientos y elaboraciones discursivas muy diversas. Sin embargo nuestro problema se centrará en definir dos categorías existentes en nuestro país, lugar que le ha dado al fútbol en su construcción discursiva dos valoraciones distintas.

Por un lado lo literario del fútbol que trabaja con lugares sin mucho reconocimiento y por otro el fútbol de la tv sediento de estadísticas, números y farándula mercantilista.

La literatura futbolera es aquella que aparece, según Sacheri, como un lugar de resistencia (Sacheri, 2013), para mostrar otro mundo y otros personajes. Esta puerta de entrada nos habla del fútbol pero a través de la estética barrial y sus hombres comunes, que no tienen mucho, “que andan por ahí”, un poco buscas y algo incorrectos; pero a la vez sentimentales y solidarios. En este universo el fútbol sigue siendo practicado con vocación y pasión desde aquellos personajes que lo representan. El perfil de los mismos se construye a partir de valoraciones que homenajean a aquellos “invisibles” que no aparecen nunca en la pantalla

chica, pero que están siempre presentes sin ninguna concesión. Esta literatura popular, no mediática pero si comunicacional, tiene la intención de instalar en sus lectores valores que promuevan el *jugar por jugar*, jugar por el honor, por el territorio, que es el barrio; por el orgullo de integrar un equipo de amigos. Todas estas manifestaciones sentimentales atraviesan al fútbol como aquél lugar en donde existe un legado que lo sitúa más allá de una práctica concreta dentro de un campo de juego.

La literatura futbolera encuadra paisajes sin mucho brillo ni reconocimiento. Generalmente son pueblos perdidos con pocos habitantes o barrios un poco faltos de todo, pero no de clima futbolero. Entender este fenómeno del fútbol como lugar de personajes anónimos es también incorporar tradiciones ligadas a la amistad, la solidaridad, el humor y las anécdotas que hacen que el juego y el resultado no sean el único motivo para darle vida al repaso continuo de su existencia histórica como juego.

La complicidad aparece como la construcción de un código incorporado para poder pertenecer, o para que aquel otro me acepte como un “pariente”. De esa manera la literatura futbolera incorpora en su lenguaje una serie de analogías y metáforas que solo son capaz de ser interpretadas por aquellos que están empapados de esta terminología que se incorpora en el “diccionario” de hinchas lectores. Y no necesariamente lectores futboleros, pero si aficionados de una tradición que se practica en la tribuna durante el entretiempo, en las previas, en el bar con amigos, o simplemente como aquel que escucha el partido por radio, solo, y en compañía de esta, elabora un diálogo virtual con el relator como si estuviese presente.

Apelando al humor y a la inteligencia, Fontanarrosa y Sanz en su diccionario del fútbol argentino citan las siguientes palabras:

“Baile: para los jugadores de algunos equipos, danza-juego en la que sus parejas son los rivales pero no los pueden tomar de la cintura ni de ningún otro lado.

Batacazo: resultado inesperado. Triunfo sorprendente. Expresión burrera que se aplica al fútbol cuando un equipo favorito es derrotado, precisamente, por once burros.

Tronco: jugador que no tiene cabeza para pensar, y que usa las extremidades inferiores para errarle a la pelota, y las superiores para cometer penales

Zapatero: dicese de un equipo que ha perdido un partido sin marcar goles. Sobre todo si ha recibido varios en su arco. El origen de la expresión no está muy claro pero dadas las analogías entre un arquero vencido y el trabajo de un remendón, algunos filólogos sostienen que significa que “los dos tienen el cuero adentro”. (Fontanarrosa y Sanz, 1999: 57)

Otra analogía con un matiz diferente pinta de lleno el cuento de Eduardo de Sacheri “Un verano italiano”. Un oficinista recuerda, junto a sus épocas de estudiante universitario, las tardes grupales compartidas con la chica tan deseada e inalcanzable y los partidos de argentina durante el mundial de 1990. Lo curioso del argumento es que esta chica se hace inviable por estar comprometida, pero la ambigüedad aparece cuando él despierta su interés, ya que el protagonista vaticina con aires de sabiduría el triunfo de argentina cada vez que juega. Esos pronósticos que finalmente se cumplen, depositan en el personaje un saber futbolero que lo habilita a ingresar en la dicha amorosa, ya que ella le pide que no falte cada vez que juega la selección, e incluso ir a ver los partidos solos a su casa. El fútbol aquí trabaja como puente fusionando dos deseos. Uniendo por un lado el triunfo deportivo y por el otro el placer de ver los partidos con la chica que le gusta. El fútbol le otorga al aficionado un motivo para hablar y acercarse a ella:

“El gol de Caniggia salí a gritarlo a la calle con tal desafuero que me estropeé la garganta por una semana, después me puse tan nervioso que apague la tele y esperé rezando el final del partido. Cuando iba a encender la radio para enterarme del resultado sonó el teléfono. Antes de contestar supe que era ella. En realidad hacia una semana que miraba de reojo el teléfono esperando ese milagro. ¿Por qué? Nunca tuve la menor idea pero

en esos días yo me movía a ciegas con la seguridad de un predestinado. Me recordó mi promesa y me dio las gracias como si yo hubiese sido el responsable de haber ganado ese partido. Me reí, me solté, probablemente haya dicho alguna frase ingeniosa, estaba en las nubes. Recién al colgar repare en la circunstancia de que yo nunca le había dado mi número de modo que se había animado con alguna excusa, lo había conseguido de su novio o alguno de los otros. Esa complicidad me lleno de alborozo, me sentí invencible. Victoria se había fijado en mi de alguna forma.” (Sacheri, 2005: 28).

El tiempo del presente y el espacio son lineales. Es decir no podemos regresarlo y no podemos estar en dos lugares a la vez (salvo en nuestro recuerdo o memoria). Es por eso que en estas ficciones la imaginación aparece como un lugar en el que podemos “soñar” despiertos o trasladarnos por un rato. El modo de encarar las construcciones conceptuales que elaboran los escritores crea siempre la incertidumbre. Al menos la idea suscitada es la de provocar el desconcierto para que no tengamos muy claro si los sucesos descritos son del presente, del pasado o producto de un sueño. Generalmente son hinchas que gritan goles dormidos pensando que son jugadores o situaciones impensadas en el mundo del fútbol profesional que causan asombro y risa. El cuento de Soriano “El penal más largo del mundo” relata la definición de un campeonato entre dos equipos pueblerinos rivales. El árbitro cobra un penal en el último minuto para Estrella polar, y debido a los disturbios el juego debe postergarse una semana. Durante la previa, el intendente del pueblo convence a la chica más codiciada del pueblo para que vaya al cine con el arquero. Todo ese ingrediente como un estímulo extra. La gloria del arquero es también la consagración del pueblo. El sentido de pertenencia de un equipo y también de un lugar arrastra a aquellos que no son militantes del fútbol. Revivir estas historias que trasmite Sacheri, Soriano, Fontanarrosa o Dolina representan imposibles y también momentos de gloria que alguna vez fueron y ya no son. Hinchas históricos, jugadores que no se han destacado por su destreza pero si por su amor y entrega. Voces de poca jerarquía en el mundo del fútbol

profesional, como es el caso del cuento de Fontanarrosa “Relato de un utilero”. Reivindicar a aquellos que no han sido exitosos pero si leales con este juego es también una constante. Estos escritores nos regalan su empatía creativa y solidaria ya que parecen sentirse identificados con lo que percibimos en el imaginario futbolero. Al menos desde nuestra mirada de lectores nostálgicos en la que casi nunca nuestra intención es ser neutrales. La literatura futbolera valoriza y acredita a algunos perdedores épicos que son más queribles que varios ganadores tristes.

Fontanarrosa en el cuento “La barrera” describe la infancia y la esperanza de un hombre que ya no es niño ni tampoco futbolista profesional. Un narrador testigo que describe a un chico resignificando el lugar en el que está (patio de su casa) y recreando otro en su imaginación (estadio de fútbol), en una muestra de esa llamativa arbitrariedad existente entre las caras del signo, aquello que Saussure estableció en su “dicotomía significado-significante”:

“Tiro libre, un paso más atrás, una baldosa más acá. Hay silencio en el estadio, es la siesta. La luz que atisba entre la pierna derecha del volante y la pata de portland de la maceta grandota del culandrillo.” (Fontanarrosa, 1997: 37)

Hablando un poco del juego que se construye con movimientos y acciones dentro de una cancha, “el negro” Alejandro Dolina elabora una analogía entre la técnica, la condición física y los valores humanos que se encuentran dentro de ella.

“En un partido de fútbol caben infinidad de novelescos episodios. Allí reconocemos la fuerza, la velocidad y la destreza del deportista. Pero también el engaño astuto del que amaga una conducta para decidirse por otra. Las sutiles intrigas que preceden al contragolpe. La nobleza y el coraje del que cincha sin renuncios. La lealtad del que socorre a un compañero en dificultades. La traición del que lo abandona. La avaricia de los que no sueltan la pelota. Y en cada jugada, la hidalguía, la soberbia, la inteligencia, la cobardía, la estupidez, la injusticia, la suerte, la burla, la risa o el llanto.” (Dolina, 1988: 6).

Las consideraciones esgrimidas, que se pretenden transmitir con la cita de pasajes y análisis de los mismos sobre las páginas que se le han dedicado al fútbol, nos muestran la inclusión de los desposeídos como elemento combativo para describir y definir personajes y lugares casi siempre con una carencia deportiva en el sentido técnico-profesional.

Para complementar nuestra distinción, debemos encuadrar y definir a qué nos referimos con esta categoría llamada fútbol mediático; previamente, queremos aclarar que no consideramos mediático a todo lo que sale por televisión destinado al fútbol. Esta palabra tiene una connotación más amplia e ideológica en su conceptualización de parte nuestra, y es el fútbol sostenido por un conjunto de repeticiones hegemónicas que construyen en el televidente aquello que llamamos discurso dominante. El armado conceptual de percepciones e ideas llevadas de manera constante y repetitiva por el “ejército” de periodistas, locutores y ex jugadores, se impone con fuerza por tener la ventaja de contar con la *tv*, “arma masiva” que se despliega visual y auditivamente a las casas de millones de argentinos.

Aquellos que trabajan en los medios, en este caso la televisión, tienen la posibilidad de marcar la agenda instalando muchas veces opiniones y frases que recobran sentido en la forma de ver el fútbol como juego. Cuando mencionamos juego nos referimos al partido que juegan en su armado conceptual los emisores mediáticos, en la previa o con el resultado ya puesto. No en la cancha. Un juego de *decires* que se despliega en torno a cómo debería haber jugado la defensa, el ataque, qué cambios tendría que haber hecho el director técnico, qué jugador tendría que haber estado en la lista de los 16, etc. Todas estas suposiciones casi siempre especulativas y exitistas son también parte de una tribuna que enjuicia constantemente a los débiles, a aquellos equipos que no se adaptan, que no soportan la presión, el ritmo y tienen que bajar de categoría por no contar también con un respaldo económico que les permita subsistir. Al respecto Dante Panzeri decía sobre el fútbol:

“El deporte, superada ya su concepción como juego, no solo ha ido en busca de su seriedad como actividad convertida en utilitaria sin nada de lúdica. El fútbol convertido de juego en actividad seria, donde la técnica y la ciencia dan su colaboración, que transmite seriedad de cosa importante con muchos intereses en juego”. (Panzeri, 1974: 50)

Podría decirse que la tv como medio de comunicación hegemónico tiene que sostener un fútbol que reditúe la competitividad, la agresividad y la exclusión temprana del otro por quedar eliminado o no clasificar a una copa, por ejemplo. Aunque el fútbol profesional e institucionalizado plantee en su lógica estas condiciones para mantenerse, también es oportuno afirmar que la tv abusa y sobreactúa los resultados y las declaraciones, entronizando el fanatismo y el chauvinismo en el caso de los mundiales de fútbol.

Este espectro mediático ligado al fútbol tiene un proyecto liberal en sus políticas que configura con mucha habilidad una pasión que se tiene que exaltar para seguir sosteniendo clientes. Entre tanto las mesas periodísticas de supuestos debates pasan a ser remplazadas por ejercicios teatrales de los mismos: periodistas que son más hinchas que periodistas, porque gritan, porque se indignan haciendo ademanes, porque se señalan con el dedo y hasta se amenazan con pelearse en una esquina.

Por otra parte, la construcción del juego está configurada por procedimientos que van encaminados en algunas ocasiones por los márgenes, incluyendo con más fuerza aquellas cosas que suceden en el borde. Programas con previas interminables destinadas a hablar de los futbolistas que van llegando al estadio pero rara vez de sus características como jugador; mesas redondas en estudios centrales que dedican su franja horaria a hablar de pases millonarios, nivel de vida de los mismos e incluso alguna chicana *chimentera* que involucra su vida privada combinando de manera paradójica un supuesto programa deportivo con otro de rumores, en una especie de mezcla que no se sabe bien qué es pero que ya está instalada por la frecuencia mediática con la que cuenta.

Hasta aquí decimos que en la tv de los medios masivos, juego y fútbol se retroalimentan de información fragmentada, híbrida y manoseada con poca claridad. Insistimos en decir que algunos canales específicamente de deportes (principalmente fútbol), por momentos dedican su programación a cubrir de manera exagerada estadísticas, resúmenes de goles y reportajes a futbolistas en donde las preguntas que se les hacen están más bien vinculadas con anécdotas personales antes que con el juego mismo, desprendiéndose de lo anterior la habilidad para que gente disfrazada de periodista deportivo, o que conoce muy poco del tema, pueda tener un lugar.

Volviendo a recalcar el fútbol ligado a la estadística (posiciones, promedios, partidos ganados, goles a favor) y los resúmenes de goles y goleadores, decimos que ésta visión es válida, aunque encarne valores pertenecientes para nosotros a la lógica del número como lugar de comparación y éxito. El fútbol mediático de la tv difunde una forma de ver su realidad que deja casi siempre postergada la posibilidad de construir alrededor del mismo un lugar de solidaridad. Su canibalismo construye gente más intolerante que empática. El tipo de expresiones como el “cueste lo que cueste” o “hay que dejar la vida” produce un enemigo momentáneo que en cualquier otro lado puede ser un ser querido o simplemente nadie. El color de la camiseta configura un “otro” que en la tribuna contraria merece el peor cántico. No hablamos del folclore difundido en la jerga que muchos comunicadores aceptan por tener un tono más edulcorado que colabora para construir una “rivalidad fingida”. Nos referimos a un odio directo sin eufemismos, ligado al racismo xenofóbico, homofóbico y machista que ha sido muchas veces motivo para que un partido de fútbol se detenga, en una suerte de transposición tv-estadio, teniendo en cuenta que el lugar físico donde suceden estos hechos puede ser, la cancha y sus hinchas; sin embargo el tipo de mensaje manifestado está cargado de resortes mediáticos que rebotan con intensidad en este tipo de eventos. La esquizofrenia está dada cuando el mensaje directo promueve la no violencia y el enojo de referentes del fútbol aconsejando y condenando a los dirigentes de los clubes, entre tantos esos mismos medios

generan una indiferencia que se maquilla con una demagogia temporal por lo sucedido.

No son pocos los periodistas y ex futbolistas que desfilan constantemente por los programas de tv disfrazando de humor y “avivada sana” anécdotas y hazañas al servicio de la trampa. Esa difusión sistemática es también un tipo de construcción y posiblemente de naturalización en aquellos formadores de opinión que acreditan tales espacios de manera que el mismo elabora un contenido que encauza una forma de ver el fútbol y sus procedimientos en materia de opinión para alcanzar la prosperidad deportiva de la que tanto se ufanan. La legitimación de la trampa convertida en picardía.

Esos tipos de conductas mencionados se soslayan en el juego sin pertenecer al mismo. A ese juego reglado llamado fútbol que precisamente esta hecho de otro tipo de conductas deportivas, llamado reglamento, para que este no sea transgredido por un conjunto de acciones que no le pertenecen.

En este armado de conductas también son cómplices algunos jugadores que son más actores que integrantes de un equipo. La teatralización como recurso para sacar un provecho también es valorada en muchas audiencias (tiempo destinado donde jugadores piden tarjeta, se tiran en el área, exageran el contacto de un rival). Lo ambiguo aparece cuando el tratamiento no se sabe si es reprobatorio o humorístico, logrando confundir con mucha habilidad para escurrirse en una nebulosa que evade el tener que hacerse cargo y tomar posición.

Determinando el tipo de construcciones que se perfilan para llenar los ojos y los oídos de aquellos que están ligados al mundo del fútbol, podemos decir lo siguiente: que la configuración literaria a diferencia de la mediática reivindica el triunfo pero también la derrota. Y no solo dentro de un campo de juego. Nos referimos a personajes menores que toman muchísima importancia cuando se los carga de fidelidad y solidaridad. Ese valor habilita la inclusión como un componente más del juego. Las estructuras valorativas de ambos universos coinciden en un punto, que es la raíz emotiva en donde el hincha es reivindicado. Quizás porque para los medios de comunicación el aficionado es siempre la

materia prima de sus intereses (hinchas, televidentes, oyentes etc.). Aunque podría decirse que el tipo de valores comunicacionales y emocionales que forjan los constructores de discursos, como pueden ser los escritores de cuentos y periodistas de tv, son diferentes: mientras el comunicador mediático privilegia la dramatización ligada a la farándula, fomenta la preponderancia del éxito y la posesión de galardones (sumar puntos, ganar copas), e incluso en ciertos casos se llega a la entronización del fanatismo, el comunicador literario construye un universo de valores contrapuesto. En estos discursos el fútbol está sostenido por una épica fundada en la victoria producto de una rivalidad fugaz, donde la amistad, la empatía y la inclusión son la verdadera conquista.

Bibliografía:

Dolina, A. (1988). "Apuntes del fútbol en Flores", en *Crónicas del Ángel Gris*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Fontanarrosa, R. (1997). "La barrera", en *Los trenes matan a los autos*, Buenos Aires: Ediciones de la flor.

Fontanarrosa, R.; Sanz, T. (1994). *El fútbol argentino. Pequeño Diccionario Ilustrado*. Buenos Aires: Clarín Aguilar.

Panzeri, D. (1974). *Burguesía y gangsterismo en el deporte*. Buenos Aires: Editorial Libera.

Sacheri, E. (16 de Agosto de 2013). "Tal vez la literatura futbolera es un camino de resistencia frente a la farandulización del fútbol", La Gaceta. Recuperado de: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/529714/la-gaceta-literaria/tal-vez-literatura-futbolera-camino-resistencia-frente-farandulizacion-fútbol.html>

Sacheri, E. (2005). "Un verano italiano" en *Esperándolo a Tito y otros cuentos*. Buenos Aires: Galerna.

Saussure, F. (1970). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

Soriano, O. (1998). "El penal más largo del mundo" en *Arqueros, ilusionistas y goleadores*. Buenos Aires: Seix Barral.